Domingo, 21 de Noviembre de 1875 — NÚMERO SUELTO 3 PESOS m|c. — Año XIII.—Nº 672

PUNTOS DE VENTA
EN BUENOS AIRES

LIBRERIA DEL COLEGIO
Bolivar 52, 54 y 56
LIBRERIA INTERNACIONAL
Bolivar 105
LIBRERIA DE CANEDO, Victoria 195
ALMACEN DE PAPEL
Piedad 53, 55 y 57
LIBRERIA NUEVA, Cangallo 89
LIBRERIA EUROPA, Florida 178
PERISSE Esquina Cuyo y Suipacha
LIBRERIA de Uro, Perú, 111.
LIBRERIA DE LA VICTORIA,
Florida 48.

El Mosquito

PERIODICO SEMANAL, INDEPENDIENTE, SATIRICO Y BURLESCO DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
Campaña... . . 20 $ m/c
Provincias y
Uruguay.. . 0,80 C's. fs.
adelantados.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
ADMINISTRACION
73 - PARQUE - 73

En la oficina Parque 73, se paga por cada número siguiente de El Mosquito:

1 de Febrero 1874 Pesos 40
23 de Mayo 1875 " 10

PERMANENTE

Invitamos á los ex-agentes siguientes se sirvan remitir á esta administraccion las suscriciones depositadas entre sus manos para sernos entregadas:

J. D. Brovvn......... ...	*Mendoza*	13 meses
P. A. de Morales.......	*25 de Máyo*	10 id.
Leon Schopinski..	*Salta*	18 id.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 21 DE NOVIEMBRE DE 1875

Los que saben lo que fué

ESCÉPTICO.

—Don Diego ¿que dice vd. de eso?
—De qué?
—De la conspiracion?
—Si no hay tal conspiracion, hombre!
—¿Como no? si ahi están los nombres de los cabecillas, Bookart, Ceballos, etc.
—¡Pavadas, hombre!
—¿Como, pavadas? Si yo los he visto entrar en la cuna.
—¡Invenciones! suposiciones! ilusiones! no hay nada!
—Pero......
—Farsas de la policia que finge una conspiracion para evitar otra!
—Oh! vd. cree....
Sistema muy conocido, en Paris; en tiempo del imperio y de Luis Felipe .....
—Pero si le digo que he visto entrar los presos en la cuna!
—Falsos presos, hombres pagados para hacer el papel de conspiradores.
—Sin embargo hay nombres conocidos; yo conocia á Ceballos, un comerciante.
—Estaba fundido, le habrán dado un pedazo de pan para desempeñar ese papel.
—Sin embargo habrá que principiar un pleito, un informe, algo, cuando interroguen á los presos bien será preciso que algo se diga.
—¡Quia! se pretestará la necesidad de tener las indagaciones secretas para pillar mas seguramente otros cómplices y algun dia sabremos que los presos complicados en la conspiracion de Noviembre se han escapado de la carcel; seis meses despues se pasearon por la calle.
—Entonces vd. cree?....
—Que es una farsa, si señor, una conspiracion fingida.
—Pero con que fin?
—Con el fin de alarmar el pueblo y ponerlo en guardia contra cualquier movimiento.
—Pero porque?
—Para que se canse de motines, de conspiraciones, de conciliábulos y que se ponga furioso contra todos los revolucionarios inclusos los de su partido.
—Tiene vd. un modo de ver las cosas....
—¿Que he de ver? si no hay nada que ver! le digo que no hay nada! es un sainete! ¿Se acuerda vd. lo que hacia cierto dueño de linea de omnibus antes de la instalacion de los tramways?
—No sé.
—Cuando oia decir que alguien se preparaba á fundar una linea en competencia con la suya, prontito, con ayuda de algun compadre, el mismo organizaba una linea que parecia estar tambien en competencia con la suya; el verdadero rival reflexionaba entonces diciendo: "Para dos la linea podia dar, pero para tres, no; yo renunció" Quince dias despues la falsa competencia dejaba de existir.
—Entonces vd. cree que la conspiracion descubierta es como aquellas lineas de omnibus?
—Si, hombre! una falsa competencia.

EL MITRISTA

—Es una infamia! es una abominacion! es la última fechoria pone el sello á los crímenes del partido hoy dominante y nos pone en deber de volvernos mas que nunca irreconciliables.
—De quien hablas papá?
—De los situacionistas, hija, de esos bandidos! de esos infames! ladrones de dineros públicos! falsificadores de elecciones! asesinos del pueblo! verdugos de la patria! mónstruos abominables vomitados por el infierno!
—Pero papá, D. Emilio Lacadena es alsinista y sin embargo me has dicho que es un buen sujeto, un jóven honrado y que puedo escucharlo. Lo escucho y te aseguro que no me hace de ningun modo el efecto de un criminal.
—¿Qué sabes tu de política, muchacha? te digo que son unos bandidos y que acaban de hacernos otra jugada indigna de perdon; yo por mi parte juro aqui un ódio implacable á los tiranos que azotan á mi patria y á los viles secuaces que los rodean.
—Jí! ji! ji! ji!...
—¿Porque lloras, tu, ahora?
—Porque veo... jí! jí! que no tengo mas remedio sino decir á Emilio que no venga mas! Pues sabrá vd. que lo amaba. Yo soy una niña obediente, pero si no fuera así ¿quién sabe lo que pudiera suceder? Por motivos análogos es que vemos en los diarios que niñas han huido del techo paterno.
—¿Qué demonios estás cantando? Quién te dice de despedir á D. Emilio? Diablo! un partido escelente, rico, jóven, inteligente, buen mozo! no, no hija, puedes seguir recibiendo sus obsequios; al contrario, trata de insinuarle que ya...hace seis meses que nos honra con sus visitas y que seria tiempo de tomar una determinacion para no dar que charlar á la gente.
—Pero papá ¿entonces no es un malvado?
—En política, sí, es un odioso seide de la tiranía, un bebedor de sangre, que come el sudor del pueblo.
—Puff! qué fea manutencion!
—Pertenece al partido de la infamia, vende á su patria, ¿sabes lo que han hecho los del partido de tu novio? hace seis meses que tenemos conocimiento de una verdadera farsa de conspiracion organizada por cuatro locos; en lugar de disolverla la han fomentado, atizado, sostenido, han hecho entrar en ella espias de policía, y agentes provocadores para darles cuerpo y abultarla, para que pareciera séria, que tomara un carácter mas marcado y entonees han dado la órden á su odiosa prensa asalariada, para que por medio de pérfidas insinuaciones hiciera recaer la culpa sobre el partido mitrista yendo hasta acusarlo de complicidad tácita. ¡Oh! bribones! perros rabiosos! escorpiones malditos! asesinos infames! tráiganme uno y un puñal! quiero sangre! tengo sed de venganza! ¿Dónde hay un alsinista?..
—Papá, don Emilio está ahí, reconozco su modo de llamar con la campanilla?
—Don Emilio? Llama á tu mamá y vayan á recibirlo en la sala; yo no voy, estoy demasiado agitado, voy á tomar un vaso de agua con hielo.

EL ASUSTADO

—Que hace vd., señor?
—Yo lo vés, mis baules.
—Vd, va viajar?
—Voy á Montevideo.
—¿En tiempo de jerra civil?
—¡Y es civil! que contrariedad! ya que es preciso iré hasta Rio de Janeiro.
—¿En esta estaciun? se va vd. á achicharrar, patrum; y puede ajarrar la fiebre amarilla; si vd. va á Riu Jeneiro, patrum yu nu lu acompañu.
—Porque?
—Tenju miedu de la peste, y á mas dicen que este pais no tardará en tener la jerra con el Brasil; viniendu de aqui nos tomarian por espias y nos pejarian cuatru tirus.
—Es verdad! es verdad! pero aqui no puedo yo quedar.
—Porqué?
—Por la *Comuna.*
—La *Comuna*?
—Si, pues, por la Comuna ¿no sabes que tenemos la *Comuna* en Buenos Aires?
—No.
—No has visto que han descubierto una conspiracion?
—Si.
—Pues una conspiracion es la Comuna.
—Pues cuandu yo vivia en Puntevedra, estaba cunchavadu cun un abugadu que decia que la Comuna era otra cosa.
—Y que decia?
—Decia que la Comuna, era el municipiu, la municipalidad, las milicias furnecidas por las ciudades, la reuniun de lus individuos que habitan el mismu Centru, que tienen lus mismus intereses que defender, lus mismus derechus, lus mismus fuerus que reclâmar, el mismu derechu de ingerencia en la administracion urbana y el mismu deber de cumbatir el principiu absurbante de lus puderes centralizadores.
—Tu ex-potron es un burro, la comuna es el robo!
—Oh!
—El incendio!
—Ah!
—El asesinato!
—Hi!
—El saqueo!
—Eh!
—Y el degüello!
—Hu!
—¿Te acuerdas cuando descubrieron el sitio en donde se escondian los bandidos de la internacional en Buenos Aires?
—Sí; peru entonces dijeron que se habian equivocadu y que no eran conspiradores, sino ubrerus que querian ver si pudian hacerse subir lus sueldus.
—Mentira, eran bandidos, era la Comuna. ¿Te acuerdas cuando pegaron fuego al colegiu de los jesuitas? era la Comuna ¿Viste el otro dia aquella pelea en la esquina? debia ser gente de la Comuna. Cuando se quemó la casa de nuestro vecino Ambrosio ¿quien te parece que le pegó fuego?
—Yu creu que fué el mismu, porque estaba asejuradu.
—Error fué la Comuna; y para mi el perro rabioso que mordió dias pasados á la cocinera de D. Pablo fué un perro largado por la Comuna.
—Entunces, nu se puede mas vivir en Buenos Aires?
—No se puede Ramon, no se puede; me voy á Europa por el paquete que sale pasado mañana, si quieres venir, te llevo,
—Ya lu creu, patrun; eu me voy con usted.
—Nos iremos á Paris...¡Ah! no! no! diablos! ahí es donde inventaron la comuna ¿si fuéramos á Lóndres? No! demonio! ahi fué en donde tuvieron principio los *Trade Unions* que han producido la Internacional. Iremos á Italia, eso es...

Bella Italia! Amate Sponde!
Se vi torno á riveder...

¡Ah! no! no! caramba! la tierra clásica de los Carbonari! de los conspiradores, que vienen á conspirar aquí mismo, como lo prueban las asociaciones secretas de la Boca y San Isidro. Podríamos ir á Alemania, pero en este momento hay, segun parece, asociaciones secretas contra el gobierno, manifestaciones en contra de la persecuicon de los Jesuitas; en Turquía, no hay que hablar, están en guerra; en Grecia, ménos, los griegos son la gente mas revolucionaria del mundo; en Suecia ó Noruega, se muere uno de frio; ¿A dónde ir, Dios mio, no habrá un rincon tranquilo, bajo la bóveda del cielo?
—Vámunus á mi tierra, patrun.
—¿A España? Y la guerra civil? los carlistas? los cantoneros?
—Esu es en las utras provincias, patrun, los jallejus son gente tranquila; en Puntevedra, todos lus hombres sun mansus como corderus.
—Y las mujeres?
—Como jallinas.
—Vámonos á Pontevedra.

EL ALSINISTA

—No le dije yo? que esta gente concluiria por perder el país?
—¿Qué hay? alguna nueva picardia de los mitristas? alguna nueva calumnia?
—¡Qué calumnia, hombre! Si no fuera mas que una calumnia!
—¿Qué, entónces?
—La conspiracion, hombre! la dichosa conspiracion!
—Usted cree que es obra de los mitristas?
—¿Pues no ha de ser, hombre?
—¡Qué! no puede ser! una farsa, tres bombas Orsini, una docena de fusiles! cómo puede usted creer que la gente séria del partido?...
—¡Que, la gente séria! ahi está la picardia pues! por sus escritos, por sus insinuaciones, por la influencia que por la prensa han ejercido sobre los tontos y los pillos, han dado nacimiento á una conspiracion odiosa á la par que ridícula, fuera del recinto del partido y su comunion oficial; pero mientras tanto, mucho se habrian alegrado que el golpe de mano que han escitado hubiera tenido éxito; ellos mismos hubieran combatido contra ellos despues de hecho el golpe; pero lo habrian aprovechado. ¿Usted comprende que si en el primer momento habian hecho volar la Casa Rosada y con ella Avellaneda y Alsina, aún combatiendo la revuelta, aprovechaban la ocasion para quedar en pié?

UN JULEPE MAYUSCULO.

BOOCKART— *En nombre de la Libertad, Igualdad, Fraternidad y Progreso, alla va eso !!*
ROCHA— *No, es Vd que va preso.*

Las cuatro plagas de la Republica.
Los mitristas estan de parabienes.

—No digo que sus insensatas exageraciones no hayan contribuido á exaltar los tautores de esa conspiracion abortada, pero no creo que lo hayan hecho á propósito.
—Yo sí.

EL FURIOSO

—¿Qué quiere hacer en un país como éste? no hay garantías contra la vida, no hay seguridad, no hay nada! Yo declaro que preferia el tiempo de Rosas. A lo menos el que no se metia en política vivia tranquilo y los ladrones y los asesinos particulares no iban tan ufanos por las calles.
—¡No diga, hombre! que frescura! echar de menos á Rosas!
—¿Y entónces, qué hacen estos cobardes? Adonde están los ejemplos que hacen para asustar á los demás? Por qué no han ya fusilado á los gefes de esa intentona? Parece que tienen miedo de gastar unas cuantas cargas de pólvora y unas veinte balas.
—Que génio sanguinario tiene usted!
—¿Yo? no soy sanguinario, al contrario, pero digo que deberian fusilar á los gefes de la conspiracion hoy mismo en la plaza de la Victoria y mandar á todos sus cómplices á Patagones.
—¿Así, sin juicio?
—¿Qué juicio con semejantos bandidos? Pero ¡qué! no hay que contar con nadie. Deberian principiar por pegar fuego á esas imprentas de donde salen los diarios que escitan á la revuelta y quemar con ellas á sus propietarios; pero ¿qué digo? A Rocha es á quien deberian pegar un balazo, y á Avellaneda, y á Alsina, por su apatía, su indulgencia para con los pícaros y su pusilanimidad. ¡Tienen miedo hasta de la opinion pública! ¡qué miseria!
—Quisiera ver á usted por espacio de ocho dias gobernador ó gefe de policía.
—Y le aseguro que veria usted reinar el órden como nunca. Mandaba degollar á medio Buenos Aires para salvar la otra mitad.

LAS COMADRES

—Doña Luz, vivimos en tiempos muy perdiciosos.
—¡Perdiciosísimos! misiá clara ¡perdiociosísimos!
—Y canamitosos.
—Canamitosísimos!
—¿Que querian hacer esos revonucionarios ¿se sabe de cierto?
—Robar, saquear, incendiar, violar las mujeres.
—Jesus! que hubiera sido de nosotras! verdad es que somos viejas.
—No crea que eso detiene á los conspiradores, misiá Clara, yo he conocido ha un año á un conspirador que era capaz de todo, con el bello sexo, aunque fuera de edad respetable.
—¿Es decir que si hubiera tenido ésito el movimiento me habrian quemado la casita?
—Sin la menor duda.
—Y hubieran violado á mi sobrina Edwigis?
—Y á vd. tambien.
—¡Pero, doña Luz es una atrocidad!
—Yo, digo mas, digo que es una destemplanza.
—Hoy dia no hay ninguna seguridad.
—Ni la ha habido desde que pagamos el impuesto.
—No sé lo que hace el gobierno.
—¿Quiere que le diga? para mi, el gobierno está entendido con ellos.
—Yo tengo un sobrino que es guardia de aduana y hace ya varios dias que lo veo salir todas las noches á la una.
—Y el novio de su sobrina que segun me ha dicho vd. no viene ya á verla sino dos veces por semana ¿no es tambien empleado del gobierno?
—Si señora.
—Pues amiga, hay aqui gato encerrado, es el gobierno que es la causa de todas esas desgracias.
—¡Bien lo dice la *Pampa!*
—Yo no estrañaria que el mismo gobierno en persona cometiera al momento menos pensado robos, incendios y estupros.
—¡Ah doña Luz, no me hable de eso! solo á la idea que podria ser victima de las brutalidades lascivas de Alsina estoy por desmayarme, no se figura lo que me repugna ese hombre.
—Es como á mi Avellaneda, no lo puedo ver ni pintado.
—Vd. hallará que soy una mala tia, pero creo que en un peligro semejante me escaparia abandonando á mi sobrina.
—¿Es decir que sacrificaria el honor de su sobrina para salvar el suyo?
—Mi odio seria mas fuerte que mi voluntad ¡detesto tanto á ese hombre!
—Yo no.
—¿Vd. no lo detesta?
—No digo eso.
—¿Y que entonces?
—Digo que á pesar de toda la antipatía que tengo para el chingolo...
—¿Qué chingolo?
—Avellaneda.
—¡Ah!
—Digo que á pesar de toda la antipatía que le tengo si tuviera una sobrina y que se tratara de salvarle el honor, sabria sacrificarme.
—Vd. es una heroina.
—No, pero siempre he sido buena, para con mi familia.

PICOTONES

—Ah! es V. maestro? llega bien; estoy furioso con V. V. recibió la plata para concluirme la casa y no me la ha concluido faltan muchos ribetes y hasta obra de importancia. Tres vece lo mandé buscar.
—No he tenido tiempo, tenia otra cosa que hacer.
—Pero yo le he pagado. No hacer un trabajo del cual recibe uno el pago, es robar, es faltar al honor.
—Sí?
—Si.
—Entonces V. es un ladron sin honor.
—Miserable...
—Poco á poco; pan, pan; vino, vino; si la cosa es cierto para mi, debe serlo para V. V. es diputado provincial; yo y mis socios que formamos el pueblo lo pagamos para hacer un trabajo y no lo hace, lo mandamos llamar y no va, lo citamos y no concurre, ¿qué diferencia hay entre lo que V. me reprocha y lo que V. hace?

*
* *

Un señor Munch reclama en el *Tribuno* contra la manifestacion del público hostil á la representacion de la pieza francesa *Rabagas* y cuenta que esa pieza se volverá á dar á pedido del público.
Se nos asegura que ese señor Munch, es el hijo del príncipe de Monaco, que viaja incógnito para perfeccionarse en el derecho constitucional.
Puede contar el príncipe de Monaco que si se vuelve á dar *Rabagas*, el público se hará un verdadero deber en alegrar la representacion por todos los medios que suelen emplear los mirlos para manifestar su entusiasmo.

*
* *

Un envidioso escribe al *Tribuno* para quejarse de que la Hesperidina Mitre es mala.
¡Que afan, en demoler la reputacion de ese hombre de estado... mayor,... de edad!
No quieren sus enemigos que sirva ni para hacer hesperidina!

*
* *

El *Tribuno* nos dá el nombre del ciudadano que encontró cien mil pesos en un wagon del ferrocarril del Oeste y los devolvió á su dueño que *ni si quiera le da las gracias.*
Ese honrado caballero se llama Nicasio Ramirez.
Es bueno saber su nombre, porque á todos nos gusta conocer los hombres probos y delicados, pero hay otro nombre y apellido que no nos dá el *Tribuno.*
En resumidas cuentas Nicasio Ramirez no ha hecho mas que cumplir con su deber, por lo cual debemos felicitarlo sinceramente.
Lo curioso hubiera sido saber el nombre de aquel simpático sujeto á quien un *galantuomo* devuelve cien mil pesos perdidos y que *ni siquiera le dió las gracias.*

. ˙ .

¡Otra que necesitaba tomar aires!
Una jovencita de Mercedes sale de su casa, situada á la orilla del pueblo, avisando á sus padres que va al centro á comprar algo en las tiendas.
Un dia y dos dias, tres dias pasan y la chica no vuelve.

La Trinidad se acaba
Mambrú no viene ya.

ni la muchacha tampoco.
Padres de familia orilleros, no dejeis ir á vuestras hijas al centro y á las tiendas sin saber de fijo lo que van á buscar.
Las tiendas y el centro, son los elementos de perdicion de la juventud tontilluda.

. ˙ .

Qué pícaros son estos diarios mitristas! pero ¡qué pícaros!
Figúrense que habian insinuado que la prision de Alberto Seguí, provenia de un incidente personal que habia habido entre él y el funcionario don Estanislao del Campo.
Y no ha habido tal incidente personal.
Que picardía, no?
Felizmente que los diarios alsinistas rectifican la noticia demostrando la mala fé y la vileza de los medios que se valen los órganos oposicionistas para desprestigiar al gobierno.
No es él, que ha tenido un incidente con el señor Del Campo.
Es su hermano.
Absolutamente como si á mi hermano le pegaran un tiro y que yo fuera al hospital en su lugar.
Alberto Segui es preso personero.
Es preso porque su hermano tuvo un incidente personal con un alto empleado.
Los diarios situacionistas han hecho muy bien en esplicar la cosa para impedir á la prensa oposicionista desprestigiar al gobierno.
¡Me estremezco al pensar cuan desprestijiado hubiera quedado el gobierno si hubiera puesto preso á Seguí, por un incidente personal!
Pero al ponerlo preso por cuenta de su hermano, el gobierno conserva todo su prestigio.

*
* *

Esta hecho el censo del foro (no me atrevo á decir el censo forastero por miedo de alguna confusion.)
Tenemos 223 abogados, 115 escribanos y 106 procuradores.
Estas personas vienen royendo la porcion de los infelices pleitistas; y segun dice la jente viven bien,
Yo que no tengo pleitos me alegro de haber leido ese detalle estadístico.

Me encuentro dispuesto á soportar con mas filosofía las fechorias de los ratones que minan mi casa.
Mas pronto se vendria abajo si tuviera un pleito.

*
* *

En *Tucuman* se anuncia la aparicion de un cólega nuestro.
Un periódico satírico burlesco que se llamará el *Serrucho.*
Deseamos que viva largo tiempo y que no vaya á aserrar á sus propios favorecedores.

*
* *

La policía ha prohibido sentarse pasado las diez de la noche en los bancos de la plaza de la Victoria; los que se hallen cansados en este barrio y pasada esa hora, no tendrán mas remedio sinó cansarse un poco mas para ir á descansar á otra parte.
¿Porqué se habrá tomado esta medida? Sin duda para que los bancos se usen menos, sirviendo solo de dia.
Pero en ese caso ¿no seria mejor prohibir el sentarse en ellos tanto de dia como de noche?
Se dejarian uno ó dos bancos á la disposicion del público, los cuales se distinguirian de los demas por medio de esa inscripcion:

Banco para sentarse.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro Colon

Sábado 20 de Noviembre de 1875, Concierto á favor de los heridos orientales, dado por la comision encargada de socorrerlos, y dirijido por el Maestro E. Rajneri.

Mañana Domingo—Concierto de beneficencia, á pedido de la **Sociedad Damas de Misericordia**, el Domingo 21 de Noviembre, bajo la direccion del señor D. Nicolás Bassi, y con el concurse de la Señorita Cervantes, profesores y artistas. A las 8 1|2.

Rue Florida, 111.—En face la Confiserie de l' Aigle. Tous les soirs, á 7 h. 1|2, exposition du célébre Georama Universel de Robin de Paris: *Le tour du monde en 5 jours.*—Entrée, 10 piastres, les enfants, 5.—Incessamment, les inondations du Midi de la France.

AVISOS

CAVE DU MEDOC

197 FLORIDA 197

Se ha abierto de nuevo dicho establecimiento bajo nueva direccion.
Los aficionados á lo bueno y barato podrán surtirse de los artículos siguientes:

CAFÉ, TÉ, CHOCOLATE
VINOS, LICORES, CIGARROS DE HABANA, etc; etc.

TARJETAS DE VISITAS Y DE COMERCIO

POR LA

MINERVA

CALLE FLORIDA 96—PALACIO DE GUERRERO

FOTOGRAFIA DE ANTONIO POZZO

113 *calle de Piedad, hoy* 131

Retratos de todas clases, perfeccionados segun las últimas invenciones Fotográficas, á precios módicos.

GRAN FABRICA DE CAMISAS

A LA MEDIDA

DE WENCESLAO MUNTANÉR

62 CHACABUCO 62

Sombreros extra-finos y de última moda, de castor, de felpa y de paja, indistintamente al precio de **cien pesos**. Se garante no los hay mas finos en plaza *on los mismos sombreros que se venden en todas partes de* **140** *hasta* **180** *pesos*
La casa no vendera al menudeo ningun sombrero ordinario ni tampoco á mas ni á menos de cien pesos. En la misma casa hay un selecto surtido de Camisas Corbatas, Cuellos. Puños, Varitas, Paraguayas, Guantes, Botones, Anteojos, Lentes y muchas otras novedades.
Tambien se vende por mayor.—Casa de PERISSE, esquina Cuyo y Suipacha Buenos Aires.
Letras sobre Europa por cualquier cantidad y pagaderos á presentacion.
Franqueos de Cartas para todos Paises.
NOTA: La casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Imp de El ORDEN, de W. Muntanér y Ca. Calle Perú, 215 y 217.